

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

DOS PALABRAS Á NUESTROS LECTORES.

Sintiendo en lo mas íntimo de nuestro joven corazon un irresistible deseo de concurrir de alguna manera al alivio del desvalido, fundamos este SEMANARIO, cuyos productos líquidos dedicamos íntegros para esas infelices familias á quienes, por un mandato espreso de Dios y un secreto impulso del alma, debe amparar cada uno en razon á sus fuerzas.

Agenos á toda cuestion política, nuestro SEMANARIO no se rozará con ella en lo mas mínimo.

Suponiendo, pues, la existencia de fondos que repartir, pensamos en adoptar desde luego el medio mas fácil y acertado para verificarlo con la debida equidad.

La primera idea fué la de repartir á domicilio; mas para ello era indispensable penetrar en el seno de la familia, indagar si la necesidad era verdadera y si procedia de causa que mereciera ó nó el socorro.

Este era un trabajo superior á nuestras fuerzas, y desistimos de él.

Igual resultado tuvieron otras varias combinaciones, hasta que una feliz inspiracion nos sugirió la idea de que los productos fuesen repartidos en justa proporcion entre los Presidentes ó Junta de todos los establecimientos y sociedades de Beneficencia que existen en esta capital, por el alto medio de nuestro dignísimo Prelado el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Nepomuceno Cascallana, quien acogió nuestra súplica con la benevolencia que tanto le distingue, y por ello nos atrevemos á tributarle públicamente las mas sentidas gracias.

Logrado esto, pensamos que si en el corazon del hombre los sentimientos de filantropía abundan hasta el grado de darse priva-

ciones para socorrer á los menesterosos, debia, con mucha mas razon, abundar en el de la mujer, puesto que en ella se halla por orden natural, mas desarrollada la sensibilidad.

De aquí nació el pensamiento de nombrar una comision de Señoras y Señoritas que quisiesen interesarse en el fomento de nuestra publicacion, valiéndose cada una, en el círculo de sus relaciones, de todos los medios que juzgasen convenientes á fin de aumentar el número de suscripciones.

Para lograr nuestro propósito, pensamos que el medio mas conducente era el de formar una lista de todas aquellas que reuniesen, segun los mejores informes, las circunstancias necesarias.

Así lo hicimos y resultó tan numerosa que por mas que esto honre sobremanera á Málaga, contrariaba nuestro propósito.

Debimos, pues, limitar su número; y para no cometer injusticias en la eleccion, confiamos esta á la suerte.

Formada la nueva lista por riguroso orden alfabético de apellidos, con separacion de Señoras y de Señoritas, impetramos la aceptacion de cada una, y seria ocioso decir que correspondieron todas, animadas del mas ferviente deseo de rivalizar á porfía en tan noble empeño. Reciban, pues desde ahora la espresion de gratitud de aquellos seres al alivio de cuya desgraciada suerte concurren.

Nosotros, á pesar de la loable modestia de todas las que componen la Comision, nos proponemos publicar sus nombres cumpliendo en ello con un doble deber de gratitud y de interés, pues que la Comision que graciosamente difunde LA CARIDAD y procura el aumento de suscripciones, justo y necesario es que el público la conozca.

Cumple tambien á nuestro deber dar aqui testimonio de reconocimiento á todos cuan-

tos se han dignado prestarse á cooperar á la redaccion, del SEMANARIO, y cuyos nombres publicaremos á su tiempo.

El señor Canónigo, subdelegado castrense, D. Enrique Crooke, á quien oportunamente esplanamos todo nuestro pensamiento, atreviéndonos además á elegirlo Presidente de nuestra junta particular, no solo aprobó el proyecto en todas sus partes, sino que honrándonos altamente se dignó tambien aceptar el cargo de asistirnos con sus luces y larga experiencia, siempre que ocurra.

Otra de las personas á quienes debemos tributar nuestra mas sincera gratitud, es al Sr. D. Juan Garcia Guerra, por el grande interés que en ausencia del Sr. Obispo, se dignó tomar apoyando en nombre de su Ilma. nuestra invitacion á las Señoras y Señoritas para el fin piadoso á que son llamadas, y cuyo escrito, lleno del espíritu de la mas ardiente caridad y unción, daremos al público si logramos vencer su constante resistencia.

Si fuésemos una por una á tributar gracias á cuantas personas se han prestado bondadosamente á favorecer nuestro pensamiento, larga y difícil seria la tarea.

Por esto nos atrevemos á dárselas en general, terminando este artículo ó genuina exposicion de hechos, con dos palabras al público.

El módico precio de cinco reales al mes nada puede perjudicar individualmente y si proporcionar un beneficio á la pobreza, llegando á ser colectiva la limosna.

Nosotros, lo repetimos, al hacer esta publicacion la hemos emprendido guiados por un sentimiento de piedad; nuestro pensamiento podrá llegar ó nó á realizarse; si no llega, habremos tenido el placer de intentarlo; si llega, la satisfaccion de haberlo conseguido.

LOS FUNDADORES.

LA CARIDAD.

El que ama la caridad, cumplió la ley. SAN PABLO.

Caridad! virtud mas hermosa que todas las demás virtudes! virtud que no se conoció por entero hasta que descendió á habitar entre nosotros el Hijo del Eterno. La antigua ley decia: «No hagais

al prójimo lo que no querais para vosotros,» y la ley de gracia ha añadido: «Haced además al prójimo lo que para vosotros quisiérais.» Por eso afirmaba Jesús que no venia á destruir, sino á completar; y completó dando por base á su doctrina la mas alta concepcion que de la caridad puede formarse.

¡Lastima que la caridad sea para algunos hueca palabra! La caridad no es la limosna dada por vanagloria, no; es la benevolencia convertida en hecho, es la práctica del amor que toda criatura racional debe tener á su semejante. La caridad es de deber para todos, es de utilidad para el que la ejerce, es de necesidad para la dicha humana. En vano los estados varian de formas como el Proteo de la fabula; en vano ensayan nuevos sistemas y procedimientos nuevos, como los alquimistas de la edad media; los hombres no serán felices, no vivirán contentos de sí mismos, mientras no haya moralidad en las costumbres, veracidad en las palabras, sinceridad en los corazones, caridad hácia los demás en todos los actos de la vida.

«Amarás,—respondió Jesús á un doctor de la ley,—amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu mente. Este es el *máximo* y primer mandamiento. Y el segundo es *semejante* á este: AMARÁS Á TU PRÓJIMO COMO A TÍ MISMO. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas (1).» Todos los premios, dice un erudito escritor católico,—todos los premios y símbolos de aprecio que por medio de los profetas ha manifestado Dios á los hombres para cumplir su voluntad, eterna, todos están desempeñados en el que tiene caridad. Mas diremos: el que ejercita sinceramente su amor con el prójimo, ya ha cumplido la ley. Y el apóstol San Pablo lo dice: «El que ama á su prójimo, cumplió la ley (2).»

Sinceramente hemos dicho, porque como afirma el Evangelista (3): «Si alguno dijere yo amo á Dios y aborreciere á su hermano, es mentiroso. A la verdad, el que no ama á su hermano á quien vé, ¿á Dios á quien no vé, de qué modo puede amarle? Amémonos, pues, unos á otros, por que la caridad es de Dios. El que no ama no conoce á Dios, porque Dios es caridad.» Y en otro lugar (4): «El que no ama, está muerto: todo el que aborrece á su semejante, es homicida... En esto conocemos la caridad de Dios en que El puso por nosotros su vida, y nosotros debemos poner las vidas por nuestros hermanos. El que tuviere la hacienda de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿de qué modo la caridad de Dios mora en él? No amemos de palabra, sino *con obra y verdad*.»

Segun refiere San Gerónimo, esta es la suma de la vida cristiana que en todas las congregaciones de Oriente predicaba el Evangelista, el Doctor, el Apóstol, el fundador de las Iglesias del Asia, el gran Maestro que bebió los raudales de su sabidu-

(1) San Mateo, cap. XXII, v. 37.

(2) A los romanos, cap. XIII, v. 8.

(3) I de San Juan, cap. IV, v. 20.

(4) San Juan, cap. III, v. 14.

ria en el pecho de Jesucristo en la noche de la cena. Así, como en sus pláticas solo exhortaba al recíproco amor, le reconvenían sus discípulos diciéndole: «Maestro, ¿por qué siempre te escuchamos una misma cosa?» — «Porque es precepto del Señor, respondía, y si esto se hace, basta». Repetimos que es necesaria la sinceridad en el ejercicio del amor hacia todos los hombres, que son nuestros hermanos; y así lo asegura el famoso Kempis hablando de esta manera: «Muchas veces parece caridad lo que más es propio amor; porque la inclinación de la naturaleza, la propia voluntad, la esperanza de la recompensa, el gusto de la comodidad, rara vez nos abandonan... El que tiene verdadera y perfecta caridad, en ninguna cosa se busca á sí mismo... Pues ciertamente mas mira Dios al corazón, que á la obra que se hace.»

Aunque nuestra divina Religión no tuviese otro empleo mas noble que la caridad, ni otras razones en su apoyo, ni otras ventajas en favor suyo, todo el mundo reconocería en ella la mas fina y recomendable política. «¿Qué ejercicio, pregunta un historiador general, puede tener el hombre para con sus semejantes mas útil, mas agradable, mas excelente que los oficios de la caridad?» La caridad, este amor natural, pero que nosotros sofocamos siempre que el egoísmo, el frío cálculo ó meras razones mundanas hacen sonar su voz; la caridad, repetimos, no busca únicamente al amigo, al bienhechor, al padre, al hijo, al hermano, al compatriota, al correligionario, sinó tambien al enemigo, al calumniador, al desconocido, al extranjero, al que adora á Dios de una manera diversa que nosotros. El mismo Salvador perdonó á sus verdugos; y rogó por ellos, y el primero de los mártires siguió bien pronto tan sublime ejemplo. El Redentor puso la corona á esta virtud máxima, diciendo (1): «Cuando estuviereis para orar, perdonad, si teneis alguna cosa contra alguno.» Y en otro pasaje enseña: «Haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian.»

Innumerables son las excelencias de la caridad. «El odio despierta riñas, y la caridad cubre todos los delitos (2).» «La obra exterior sin caridad no aprovecha; pero lo que se hace con caridad, por poco y despreciable que sea, se hace todo fructuoso... Mucho hace el que mucho ama.... mucho hace el que todo lo hace bien... Bien hace el que sirve más al bien comun, que á su voluntad propia (3).» Leemos en el Apóstol (4): «Si yo hablara con lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviera caridad, soy como metal que suena, ó una campana retine. Y si tuviere la profecía, y supiese todos los misterios y toda la ciencia; y si tuviere toda la fé, de suerte que lleve de una á otra parte los montes, mas no tuviere caridad, nada soy. Y si distribuyere en manjares de pobres todas mis

haciendas, y si entregare mi cuerpo de suerte que arda, mas no tuviere caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ambiciona, no busca las cosas que son suyas, no se irrita, no piensa mal...»

No puede ser infeliz un estado que se gobierne por el solo mandamiento de la caridad; y la señal que el Sumo Juez nos pone de aquellos dias tristes, últimos del tiempo, que precederán al postrer juicio, es la de resfriarse la caridad de los hombres, porque abundará la malicia en los hijos de Adán. «Esta virtud, dice un escritor de nuestro siglo, es la llave maestra que nos abre el gran secreto de la maravillosa fortaleza de los mártires.» «Es fuerte el amor como la muerte,» dicen los Sagrados Libros. «Gran cosa es el amor, leemos en una obra ascética (4): él solo hace ligero todo lo pesado y lleva con igualdad todo lo desigual... No hay cosa mas dulce que el amor, nada mas alegre, nada mas lleno, ni mejor en el cielo y en la tierra, porque el amor nació de Dios... El amor es diligente, sincero, piadoso, fuerte, sufrido, fiel, prudente, varonil, y nunca se busca á sí mismo.»

Tal es la caridad ó sea el amor práctico, preconizado por el Cristianismo; tal es la virtud, cuyo nombre sirve de título al *Seuuario* del cual tiene la honra de ser el mas humilde colaborador,

ISIDORO FERNANDEZ MONGE.

LAS TRES VIRTUDES.

—¡Ah! ¿quién podrá en esta vida compensar lo que pasé?

FÉ.

—¿Quién en el mundo la alcanza?

ESPERANZA.

—¿Quién temple la vanidad?

CARIDAD.

—Pues si todo eso es verdad tener las tres me conviene, que es muy dichoso quien tiene FÉ, ESPERANZA y CARIDAD.

J. C. B.

(1) San Marcos, cap. XI, 25.

(2) San Pablo, á los romanos, cap. V, v. 5.

(3) Kempis, Imitacion de Cristo, cap. 42.

(4) San Pablo, á los corintios, cap. XII, v. 4.

(4) Imitacion de Cristo, cap. V.

HUGO.

TRADICION TEUTÓNICA.

I.

La huida.

El fresco de la noche empezaba á sentirse, el cielo se oscurecia por momentos perdiendo su transparencia el sol desaparecia por entre las olas del Báltico y sus débiles rayos reflejándose en las ennegrecidas vidrieras de la basílica de Mariemburgo le enviaba su última claridad como si fuese una melancólica despedida.

Una joven virgen encerrada en el recinto del claustro, acababa de pronunciar el postrer adios al mundo y sus placeres.

Las frescas rosas de su corona habianse desprendido una á una cediendo su lugar al blanco velo con que se cubren las hijas del Señor, y cuando tendida sobre la loza, cubierta con la mortaja pronunció el voto eterno, su corazon cesó de palpar, heláronse las lágrimas que corrian por sus mejillas y una palidez mortal cubrió su rostro cual si fuese á espirar.

Terminado el sagrado misterio y apagados los cirios, las religiosas retiráronse á sus celdas, y el pueblo salió silencioso por la gran puerta de la basílica. Solo un caballero permaneció allí apoyado en una de las columnas del templo.

Una ancha visera cubria su rostro, y por su armadura y la cruz teutónica que brillaba en su pecho, mostraba ser un defensor de la religion de Cristo.

En los primeros momentos permaneció inmóvil cual una estatua; despues una convulsion involuntaria se apoderó de todo sus miembros.

¿Qué podria perturbarle de ésta suerte? Seria una débil luz que vino á disipar por un momento la profunda oscuridad en que se hallaba aquel recinto?

Sinembargo, esta luz era el último reflejo de la tarde en las doradas molduras de los antiguos y sagrados cuadros.

¿Seria tal vez un murmullo lejano que venia á herir sus oidos? Sinembargo este murmullo era el eco de la oracion que las religiosas elevaban al Señor.

¿Seria el temor de hallarse solo en un templo cuyo pavimento estaba cubierto de sepulturas?

No, no era el miedo el que entumecia los miembros del caballero y agitaba convulsamente su corazon, No era el miedo el que le hacia escuchar con la mayor atencion el menor ruido, no era el miedo el que le privó de la palabra cuando vió acercarse á él una sombra que le tendió una mano suave, pero helada como la de un cadáver.

El desconocido estrechó aquella mano, y salió del templo sin soltarla.

Dos fogosos corceles esperaban impacientes á corta distancia, la llegada de aquellos dos seres misteriosos.

El caballero montó sobre uno é hizo montar sobre el otro á la persona que le acompañaba la cual, merced á los reflejos de la luna, pudo verse que era un paje joven y de buena presencia.

¿Pero porque corren tanto? ¿Por qué alejándose del camino real atraviesan los campos como fugitivos? ¿Por qué vuelven á cada instante la cabeza como si temiesen verse perseguidos? No parece sino que llevan alas segun corren para alejarse de las tierras prusianas.

Sinembargo de esta rápida carrera por incultos é intransitados caminos, jamás el uno pierde de vista al otro, y el caballero de la orden teutónica separa las ramas que pueden molestar el paso á su compañero y detiene de cuando en cuando la carrera para proporcionar algun descanso al paje; hace, en fin, lo que un padre hubiera hecho con su hijo mas querido.

Los viajeros no profieren una palabra, solo un suspiro de alivio dilata sus pechos cuando pierden de vista el monasterio de los teutónicos.

Atravesando con la rapidez del rayo bosques de antiquísimos pinos, destruyendo odoríficas plantas, enterrándose en espinosos matorrales, llegaron á las márgenes del Niémen, en cuyas aguas se reflejaba la luna formando una columna trémula y argentada.

El caballero de mas edad tomó las bridas del caballo del joven y ambos penetraron en el rio.

Los corceles dilataron las averturas nasales y con su marcha removiendó el agua, turbaron el silencio de la noche.

Una vez llegados á la orilla opuesta, el caballero aflojó el paso, y su compañero hizo lo mismo. Los caballos penetraron en un espeso bosque.

Por primera vez el misterioso guia se inclinó al paje y le dijo:

—Animo, ánimo, poco falta para que saliendo de estas tierras nos vayamos á refugiar en el fon-

do de la Lituania, donde Jaguillon me llama: nada tendremos que temer allí de los decretos terribles con que amenaza el tribunal secreto.... ánimo! ánimo! ya nos aproximamos á Troki; ese castillo pertenece á Jaguillon; una guardia teutónica nos protegerá; allí con mis hermanos, nada tendreis que temer, el tribunal secreto es imposible que nos halle.

Dios sabe que nunca esquivo el peligro, por el contrario gozo en los torneos de nuestra orden, y me animo con el movimiento de los combates, pero huyo del peligro que no puede darme gloria, huyo del puñal que puede asesinar me á los pies de mi amada.

El paje estremecido dirigió al caballero una mirada llena de ternura á la vez que de espanto queriendo decir:

—Huyamos, pues, tendré el ánimo que me pedís.

Y siguiendo apresuradamente su marcha llegaron poco despues á las posesiones del duque de Lida.

El sol apenas iluminaba las elevadas torres del palacio; los árboles y las plantas vecinas se hallaban envueltas todavía entre las sombras de la noche; la naturaleza estaba fresca y risueña; los pajarillos empezaban á elevar sus matutinas canciones; las yerbas cubiertas de su verde traje esparcían mil variados aromas, mientras tanto nuestros fugitivos insensibles á este esplendor naciente solo pensaban en apresurar la marcha de sus caballos.

Lida desapareció al fin de sus ojos como desaparece un sueño lisonjero.

Atravesaron nuevamente, prados, bosques y montes de pequeña elevación.

Finalmente, cuando el sol se escondía por detrás de las colinas que circundan el río Wilia y la noche cubrió de tinieblas la tierra y el cielo, el caballero tocando suavemente en el hombro al page, le señaló los muros de un castillo.

—Ved-le dice— aquel es el castillo de Kieystut, hé ahí sus tierras que se pierden de vista; hé allí la torre de los idólatras donde Perkonnas es adorado noche y día. Aquí podreis descansar sin recelo. ¿Veis aquella faja azul que se distingue á lo lejos? —añadió el caballero con ansiedad: —aquel es el mar de Troki: pasada esa faja hallaremos el castillo de Troki, dentro de sus muros encontraremos el amor y la tranquilidad.

(Continuará).

CONATOS DE REVISTA.

Poco hay que decir hoy. El calor preocupa de tal manera los ánimos que ni aun hablar se puede, con que mucho menos escribir.

El teatro nuevo sigue funcionando y la suerte no le hace traición. Ignoramos completamente las producciones que en él se ensayan, si la compañía será ó nó mas numerosa para en adelante, etc. etc.; pero si la empresa nos comunica los datos que nuestras ocupaciones no nos permiten inquirir, nuestras lectoras y lectores sabrán á que atenerse.

El Circo de la Victoria no se arredra por el feliz alumbramiento de su colega, hay gente para todo, y creemos que este no perderá mucha entrada, máxime cuando se esfuerza por complacer al público y el principal duerme tranquilamente.

El Sr. Pusterla dará hoy su segunda función de ejercicios escuetares y gimnásticos.

Una banda de música amenizará el paseo.

Estos, que sepamos, son los acontecimientos de la época, por eso hemos llamado á este escrito, conatos de Revista. Sin embargo hemos hablado nada menos que de teatros, caballos, y música.

Esta música nos hace pensar en una Revista que siempre hemos visto con gusto en nuestro paseo é ignoramos si mañana tendrá lugar.

ADIOS!

Adios, bella virgen, que pasas tu vida contando las horas con fervido afán; que en muda tristeza con faz dolorida contemplas los años que huyéndose van.

Apenas al mundo la vista tendieras, supiste que hay dichas y gloria y amor; mas ¡ay! que esas dichas de amor lisonjeras tan solo las viste...; probaste el dolor.

Sonaste delicias, placeres sin cuento; tu mente forjara magnífico eden; sonabas dichosa perenne contento; sonabas venturas de amores también.

Sonabas que el prado, del monte la falda, y el soto y el valle tenían verdor; la selva frondosa de fresca esmeralda te daba un asilo de julio al ardor.

Sonabas que el agua que en sierpes de plata por cauce arenisco discurre fugaz, tan solo en su espejo luciente retrata las flores que adornan su margen feraz.



Sonabas que solo se vía en el cielo
su bóveda inmensa de nítido azul,
el astro diurno quo infunde consuelo,
la luna y estrellas de lánguida luz.

Sonabas que hay nubes de púrpura y oro,
de nácar y nieve, topacio y turquí;
sonabas que el aura con plácido coro
sus débiles cantos murmura por tí.

Sonabas que quietas, en grato reposo
las olas se hallaban que erizan el mar,
y en tanto las brisas con soplo armonioso
vagaban al largo del blanco arenal.

Sonabas que el pájaro eleva á su aurora
pues tiñe los cielos con su rosicler
y al sol de poniente que el mundo colora,
los cantos suaves que inspira un placer.

Sonabas que el rio de luz purpurina
que lanza al espacio mujiente volcan,
es solo la antorcha que al mundo ilumina.
ó el faro de naves que vienen y van.

Sí: dichas soñando placeres sin cuento,
tu mente forjara magnífico eden;
tranquila soñabas perenne contento,
de amor las venturas soñabas tambien.

Sí: siempre de amores las dulces delicias,
los firmes amantes soñaba tu ardor;
sus tiernas miradas, sus mútuas caricias,
su fuego y suspiros, sus besos de amor.

Sí; apenas al mundo la vista tendieras
supiste que hay dichas y encanto en amar;
mas ¡ay! que esas dichas de amor lisonjeras
tan solo soñando pudiste gozar.

Sonaste, llevada de mágico anhelo,
que tienen los campos luciente verdor,
cristales las aguas, estrellas el cielo,
música las aves, las auras rumor.

Y aquello era solo vision peregrina;
contaste las horas con tétrico afán,
y en vez de la llama que hermosa ilumina
sentiste las labas de ardiente volcan.

Secaron las flores que el campo brotaba,
torrente el arroyo fugáz se tornó:
ya seca la selva que sombra te daba,
las nieves el cierzo sobre ella arrojó.

Y en vez de florestas pisaste las breñas,
páramos horrendos, negra oscuridad;
y en vez de las olas, tranquilas risueñas,
formóse en los mares fatal tempestad.

Y en vez de las aves que cantan la aurora
soltaron los cuervos graznido de horror;
y noche espantosa se vió aterradora
en vez del planeta de vida y fulgor.

Y en vez de venturas, placeres sin cuento,
y en vez de tu bello magnífico eden,
hallaste pesares, eterno tormento,
desdichas, suspiros, sollozos tambien.

Y en vez de esa vida de amores ansiada,
miradas, caricias y besos de amor,
pasaste las horas llorando angustiada,
llorando á tus solas de ausencia el dolor.

Despues, apiadados acaso los cielos,
volvieron á darte tu luz y tu sol:
el sol que formaba tus puros consuelos,
la luz que anhelaba tu bello arrebol.

Mas ¡ay! que la suerte versátil, instable,
no quiso gozases de lleno el placer;
no quiso probases la gloria inefable
del ledó mañana que ansiabas ayer.

Que hoy toma incremento tu atroz agonía
pues vuelve á ausentarse tu amante de tí.
No temas empero traicion ó falsía;
tú marchas conmigo, tú vives en mí.

Mis lúgubres ayes, mis hondos suspiros,
vendrán á tu oído con raudo volar;
ni tiempo ni espacio ni el mundo y sus jiros
tu imágen querida me harán olvidar.

Oh! Séme constante, beldad candorosa,
espérame firme que firme seré;
no cierre tu mano, fúnebre losa
que cubra este pecho que á ti consagré.

Los dos enlazados con lazo de amores
suframos el golpe que hiere á los dos,
y un día olvidados de tantos dolores
tal vez recordemos con gozo este adiós!

M.

LA REPUTACION.

IMITACION.

Tres amigos inseparables: el *Génio* la *Virtud* y la *Reputacion*, se propusieron en cierta ocasion recorrer el mundo, para ver y observar cuanto fuese digno de atencion, pero antes de ponerse en camino tomó el *Génio* la palabra y habló en estos términos: «Como es muy posible que el tumulto de las ciudades, ó las varias ocupaciones de cada uno nos separe, soy de opinion que, antes de empezar nuestro viaje, indique cada uno el lugar en

que podran hallarse los demás. En cuanto á mí, prosiguió, en el caso de que me separe de vosotros, preguntad por un lugar cualquiera en que se rinda culto á las artes ó á las ciencias, y estad seguros de que allí me encuentro».

La *Virtud*, dando un suspiro, contestó que no seria tan fácil encontrarla pues, que no tenia, en verdad, tantos amigos: no obstante, añadió, si quisiere mi mala estrella que me alejase de vosotros dirigios al palacio de los reyes; preguntad por mí en las administraciones de la justicia ó bien en las soberbias moradas de los ministros del estado: mas como pudiera suceder que en estos lugares tan elevados no me fuese permitida la entrada, buscad una choza humilde en que veais reinar la alegría, y á su lado me vereis á mí.

Ah!, exclamó entonces la *Reputacion*; bien veo que sois mas felices que yo, pues no es difícil volveros á encontrar; en cuanto á mí os suplico que tengais siempre la mayor vigilancia conmigo pues si una vez llegais á perderme, no me volvereis á recobrar jamás.

J. S. P.

APLICACION

DE LA FOTOGRAFIA AL CATASTRO.

El ingeniero Baravelli, reflexionando sobre los enormes gastos que exigen las muchas operaciones secundarias para llegar al deslinde, medicion etc. de los terrenos, que se efectuan por secciones de trozos en escala mayor y hay que reducir luego para formar el registro ó mapa de término y asi sucesivamente los de partido etc. concibió la idea de que podria aplicarse la fotografia para las copias y para las reducciones catastrales, si podia lograrse vencer la gran dificultad que hasta ahora presentaba la convexidad de las lentes que desfiguran las lineas en la cámara oscura. Persuadido el señor Baravelli de que con el estudio y la paciencia podian vencerse estos obstáculos, espuso su pensamiento en agosto de 1860 á su jefe que lo es del Catastro, en Turin, el cual penetrado de las inmensas ventajas que podrian sacarse de esta innovacion, aprobo completamente la idea y el Baravelli continuó sus estudios llamando en su auxilio, á F. M. Chiapella, uno de los mas distinguidos fotógrafos de Italia, que logrando el fin propuesto dejó resuelto el problema de la copia y reduccion de los planos catastrales, abreviando estraordinariamente el tiempo y el costo, y obteniendo la esactitud completa.

Los primeros experimentos consistieron en reproducir un pliego de un cuaderno de trozo lleno de lineas y de números hechos con lápiz; esta reproduccion se hizo en escala mayor que el original y resultó perfectamente; se copiaron en seguida muchos otros pliegos y planos enteros en escalas de 2, 3 y hasta 8 veces menores. Se copiaron con las mismas reducciones mapas grabados, otros delineados é iluminados, y porcion de proyectos arquitectónicos de diversas clases y se obtuvieron constantemente resultados admirables.

De manera que ya hoy el Estado Mayor, los ingenieros militares, los civiles y todos los demás cuerpos facultativos, pueden con toda seguridad recurrir á la fotografia para obtener prontamente el número de copias y reducciones que quieran de sus planos y croquis, como hemos referido.

Uno de nuestros mejores amigos nos remite desde Cádiz, y por ello le damos las mas espresivas gracias, la siguiente reproduccion de D. Damian de Vegas, en su libro titulado: «POESIA CRISTIANA MORAL Y DIVINA.» impresa en Toledo en 1590, obra rarísima.

DEL AMOR DE DIOS Y DEL PROGIMO.

Los dos Amores (de Dios
Y del prógimo) pensad
Que son una caridad
Y no dos.

Habeis de considerar

Dos ramos en un pezon,
Que aunque desiguales son,
creciendo van á la par.

Pues así el amor de Dios
Y el de la aproximidad.
Son solo una Caridad
Y no dos.

Imposible es que á lo alto
Del amor de Dios subais,
Si en el del prógimo estais,
Ratero, imperfecto y falto;
Porque este amor y el de Dios
Tienen tan gran hermandad,
Que son una Caridad
Y no dos.

De aquí quedará entendido
Lo que la Escritura clama,
Que quien al Pródigo ama
La ley de Dios ha cumplido;
Pues claro está que ama á Dios
El que á la aprogimidad
Fia sola una Caridad
Y no dos.

ENIGMA.

—¿Qué te falta para ser feliz? preguntaba un jóven á su amada.

—Me falta, respondió ella, aquello que tú no tienes, ni has tenido ni puedes tener, y que sin embargo me puedes dar en el momento que quieras.

El jóven insistió para aclarar algun tanto la enigmática respuesta de su amada; pero todo fué inútil, entonces pidió una semana de término para descifrarla y le fue concedida.

En cuanto á la solución, no dudamos en poderla dar el Domingo próximo, fiados en que alguna

de nuestras lindas lectoras nos la proporcionará con tiempo.

ANÉCDOTA.—Observando un jóven que su amante le habia sustraído el portamonedas le dijo:

—En otros tiempos las mujeres nos robaban el corazon, hoy nos roban el bolso.

—No hijo mio, le constestó, pues lo mismo sucedia entonces que ahora. Hoy él hombre lleva el corazon en el bolso.

EQUÍVOCO.—Un hombre del campo entró en una pasteleria y pidió le sirvieran un plato de hostiones.

—Será V. servido con *mucho placer* le contestó el pastelero que despuntaba por lo fino.

—No—dijo el campesino—traigámelo V. con *mucho pimienta*.

Ausentes aun varias Señoras y Señoritas de las que la suerte ha designado para la propagacion de nuestro *Semanario*, no publicaremos la lista hasta mas adelante á fin de darla completa á nuestros lectores.

ADVERTENCIAS.

Toda persona que no devuelva oportunamente y útil el presente número á *La Puntualidad*, Pasage de Larios, se conceptuará como suscrita.

El no haber salido á su debido tiempo este número, hará retardar algunos dias

la publicacion del segundo, en el cual verán nuestros lectores los motivos que han dado lugar á una falta que nos lisongeamos, con fundamento, no volverá á repetirse.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cinteria, núm. 3.